

X Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social: ENACOM
“La comunicación en tiempos contemporáneos. Memorias, tradiciones, horizontes”
5, 6 y 7 de septiembre de 2012
Posadas, Misiones

Eje: Comunicación y movimientos sociales

Bard Wigdor Gabriela / Centro de Investigación y Estudios sobre Cultura y Sociedad. DNI 3292783

CIECS/CONICET-UNC, Av General Paz 154 – 2do Piso, CP 5000. Tel: 0351 - 434112.

gabibw@hotmail.com

Rasftopolo Alexis Pedro / Centro de Investigación y Estudios sobre Cultura y Sociedad. DNI 30959322

CIECS/CONICET-UNC, Av General Paz 154 – 2do Piso, CP 5000. Tel: 0351 – 434112.

alexisrasftopolo@yahoo.com.ar

“¿LA VUELTA DE LA POLÍTICA?” El caso de la organización territorial *La Tosco-Montonazo*¹

Palabras claves: jóvenes, política, organización.

Resumen

En la actualidad, a la luz de ciertos cambios que se fueron procesando en el país, es posible advertir tanto en determinadas prácticas, como en ciertos discursos, lo que podríamos llamar una “vuelta de la política”. Esta noción podría interpretarse como una suerte de volver a creer en la política institucional de gobierno, y a un resurgimiento de prácticas concretas de determinados sujetos sociales, que cobran dimensión política por sus planteos y porque se tornan colectivos; buscando contestar y transformar los modos hegemónicos de hacer política. En ese sentido, tomamos como caso las prácticas y discursos de los/as jóvenes integrantes de la Organización Territorial *La Tosco-Montonazo*² en el *Movimiento Evita*, de la ciudad de Córdoba.

¹ El trabajo aquí presentado forma parte de un proceso de reflexión a partir de las actividades de militancia de los ponentes; donde, al mismo tiempo, confluyen, implícita y explícitamente, aspectos vinculados a las investigaciones que vienen realizando los autores, en cada caso.

² *La Tosco-Montonazo* es una organización compuesta por alrededor de 25 personas cuyas edades oscilan entre los 18 y 30 años. Más allá de esto, las actividades diversas a las que se viene abocando dicha organización, tienen un carácter fuertemente intergeneracional y heterogéneo, donde confluyen personas de diferentes sectores sociales, trayectorias, experiencias de vida, procedencias profesionales, entre otros. En un primer momento *Montonazo* fue el nombre con que sus integrantes se identificaron jugando con la idea de la cantidad que denota el superlativo. En cuanto al otro de los nombres “*Tosco*” hace alusión al

Introducción

Esta ponencia toma los aportes de Alvarado y Vommaro (2010), buscando poner de relieve procesos políticos contemporáneos, teniendo como protagonistas a los/as jóvenes integrantes de una organización territorial de Córdoba; y, desde una perspectiva que mira lo singular y la vida cotidiana, se intenta pensar que:

“... la acción política [puede ser] asumida como la capacidad de afectar y participar en una construcción social que guarde más relación con el vínculo social que con los sistemas políticos (...) basada en procesos organizados y colectivos de confianza social y de reciprocidad; que recoja dimensiones del ámbito privado pero que no se reduzca a él” (Alvarado, 2006; en Alvarado *et al* 2010:10)³.

En este orden, sostenemos que *La Tosco-Montonazo* construye un modo de hacer política que se expresa en diferentes planos: en lo cultural y social, a través de un lazo afectivo entre jóvenes y vecinas/os de diferentes barrios populares de Córdoba, como Bajada San José y *El Campamento*⁴; en lo educativo, con apoyos escolares y talleres recreativos; en lo laboral con microemprendimientos; y, en lo territorial, con acciones comunitarias de diversos tipos.

A partir del caso presentado aquí, pretendemos reflexionar acerca de lo que podría llamarse una “*vuelta de la política*”.

militante y dirigente cordobés Agustín Tosco, uno de los referentes durante los acontecimientos de la movilización conocida como *Cordobazo*.

³ El agregado entre corchetes es nuestro.

⁴ El barrio Bajada San José está ubicado al sur oeste de la ciudad de Córdoba. En él viven poco más de quinientas familias en condiciones sociales y económicas endebles. A ello, y entre otros problemas, se suma la ausencia de respuestas por parte del municipio para brindar mejoras urbanísticas y proporcionar el servicio de transporte público a los vecinos.

El Campamento, es el nombre con que los vecinos han bautizado al predio que alberga a cerca de treinta familias; el mismo está ubicado dentro del barrio de Alta Córdoba, al norte de la ciudad. En este caso, si bien se trata, en su mayoría, de grupos familiares que se encontrarían en mejores condiciones socioeconómicas que los vecinos de Bajada San José, uno de los tantos problemas existentes con los que deben lidiar a diario es el que vienen padeciendo los jóvenes, quienes están siendo víctimas de la discriminación y los abusos de la policía de la ciudad.

Sobre *La Tosco-Montonazo*

“Creemos firmemente que no debemos ser dogmáticos/as, sino creativos y flexibles, de nada sirve embanderarse en consignas rígidas y lecturas lineales de la realidad, sino que hace falta animarse al error, y a construir con el o la diferente (...) que el respeto por las diferencias sea el eje de nuestras vidas cotidianas y nuestra organización social,”

La Tosco-Montonazo

La Tosco-Montonazo es una organización político-barrial de siete años de existencia. Se caracteriza por un fuerte trabajo territorial en la zona que comprende dos barrios populares de la capital de Córdoba (Bajada San José y la vecindad *El Campamento*, ubicada en el barrio de Alta Córdoba). Está conformada por profesionales de diversos campos, estudiantes universitarios, militantes que provienen de experiencias anteriores en organizaciones estudiantiles, personas del barrio y de sectores trabajadores.

Dicha organización pretende ser un espacio plural donde confluyan diferentes ideologías y prácticas políticas, siempre que el objetivo en común sea *“un proyecto emancipador Latinoamericanista y Popular”*⁵.

En los últimos tiempos, *La Tosco Montonazo* se incorporó al Movimiento Evita, a partir de sucesivos encuentros y discusiones con distintos referentes vinculados al kirchnerismo. No obstante, se pretende mantener cierta autonomía, explicitando el particular modo de trabajo no partidario y movimientista que sostiene la organización.

¿Por qué decimos prácticas políticas? ¿La política como un derecho o como un instrumento?

“...Pero, pese a las exclusiones de uno u otro signo, los sectores populares, consciente o inconscientemente, hacen política, no se resignan a la exclusión por las mismas razones que no se resignan a la muerte”

Isabel Rauber

⁵ Sitio de la organización <http://montonazo.blogspot.com.ar/2010/11/quienes-somos-y-que-queremos.html> [Último acceso 13/08/2012]

Las prácticas políticas motorizadas desde *La Tosco-Montonazo* tienen como horizonte contrarrestar los embates de las estructuras de poder, de los modos de dominación que no dan lugar “*al buen vivir*”, como sea que cada sector lo signifique.

Tomando a Rauber (2001), entendemos que aquello que oprime ese *buen vivir* está vinculado, dicho a grosso modo, con las prácticas políticas hegemónicas, que, entre otras cosas, reducen la política a lo electoral, a lo partidario, que transforman el escenario de lo político limitándolo a los partidos y a la elección de algunos de ellos, quedando relegado el pueblo a mero espectador de los procesos sociales.

Frente a esta perspectiva que concibe a la política como instrumento, *La Tosco-Montonazo*, organización cuyas prácticas analizamos, intenta recrear la política como un derecho, como una actividad que es cotidiana. En ese sentido, las acciones de esta organización se enmarcan en procesos de lucha contra el poder de dominación que se expresa en la vida cotidiana en las prácticas que no contribuyen a la reivindicación de los derechos sociales, sino que están proclives, con marcado énfasis, a los mandatos individualistas del mercado, persiguiendo la acumulación de la riqueza; que sostienen lógicas de organización autoritarias y de manipulación, en detrimento de la fragmentación social y la pauperización de amplios sectores de la sociedad. *Modus operandi* propio del proceso neoliberal implantado con fuerza en los años noventa.

¿Qué significa e implica entonces, para organizaciones como las que aquí analizamos, hacer política?

“(…) *hacer política significa romper las reglas del juego que estructura la sociedad en la que estamos viviendo, donde las leyes dicen una cosa, el gobierno hace otra, la gente hace otra y sólo se impone una ley sobre la base de la fuerza, cuando a un sector del poder le interesa.*” (Rauber, Op cit).

Implica, también, crear nuevos modos de organización y participación.

El espacio de la acción política está, principalmente, en la dimensión de lo cotidiano donde estas organizaciones militan: el barrio; y se va materializando en esos procesos de construcción plasmados en un ropero comunitario, la biblioteca popular, los apoyos educativos, la formación de grupos culturales como la murga y otras prácticas sociales y culturales que adquieren sentido político en tanto atraviesan los muros de lo doméstico, considerado privado, y lo público político que es la escena comunitaria.

Al respecto, Juan Marco Vaggione y Gerardo Avalor, sostienen lo siguiente:

“La fortaleza de estos movimientos depende en gran medida de la capacidad de politizar lo cotidiano: aquellas condiciones, prácticas y modos de vida diarios tradicionalmente relegados al ámbito de lo privado y por ende sin capacidad de generalización y movilización, son ahora resignificados y puestos en debate, ya que no permiten ser categorizados en las supuestas antinomias hogar-comunidad, individual-colectivo”. (2007:18)

Por otro lado, cabe señalar que las formas de hacer política también cambian con el paso del tiempo, y, así, deben ser pensadas y vinculadas no con una esencia, sino con una construcción histórica, en yuxtaposición con la situación social, cultural, económica y política que nos toca vivir. En este caso la política se genera en el marco de acciones no institucionales, dando lugar a marcos de experiencias y subjetivaciones comunes; aunque guarden relación con la política en términos formales a través de las articulaciones con el Estado y partidos políticos tradicionales.

Por todo lo expuesto *“reconocemos que la politización es un potencial u horizonte constitutivo de cualquier vínculo social”* (Vommaro, 2010:11). Sin embargo, sostenemos que no todas las prácticas son políticas por sí mismas. Siguiendo a Vommaro, coincidimos en que deben existir al menos cuatro dimensiones de politización, que *La Tosco-Montonazo* materializa en su hacer:

1) *Que se produzca a partir de la organización colectiva*: las decisiones se toman grupalmente y, asimismo, las acciones se llevan adelante colectivamente; esto supone delegación de tareas, asunción de responsabilidades por todos/as los/as miembros, destinar un tiempo y espacio donde encontrarse para tener discusiones en común, etc.

2) *Que tenga visibilidad pública en algún grado*: en el caso de *La Tosco-montonazo* el énfasis está puesto en la generación de actividades públicas en la comunidad. En concomitancia, dichas acciones se ponen en común a través de las redes sociales y otros sitios de internet; por medio de algunos programas de televisión local, o con volantes que se reparten en las distintas intervenciones y marchas en el ámbito del espacio público.

3) *Que reconozca un antagonista a partir de lo cual la organización adquiere potencial político*: el antagonista es ese o eso “otro” que, por oposición, es parte

constituyente del nosotros/as. En ese sentido, en términos generales, *La Tosco-Montonazo* identifica como antagonista a las lógicas propias del capitalismo y las diversas formas de opresión que van más allá de la dimensión meramente económica: la violencia de género que sufren las mujeres de los barrios, la exclusión social de las familias populares que no tienen oportunidades laborales, la continua discriminación social reforzada a través de la policía y de los medios de comunicación hegemónicos (en Córdoba, principalmente, Cadena 3 y La Voz del Interior), hacia los jóvenes de sectores populares.

4) *Que se formule demanda o reclamo*: En este plano identificamos diferentes reclamos impulsados por los miembros de la organización aquí analizada, como la redistribución de la tierra, el acceso a una vivienda digna, oportunidades laborales, mayor atención del Estado frente a la violencia de género, la garantía de los derechos a la niñez, el acceso a derechos sociales básicos, a servicios públicos: educación, salud, transporte, etc.

Es decir, se trata de demandas explícitas y urgentes, pues, pongamos por caso: los/as vecinos/as de la Bajada San José están requiriendo acceder al transporte público y mejorar las condiciones de habitabilidad; o, en el caso de vecinos/as del “*Campamento*”, una de las principales cuestiones es que las familias accedan a los títulos de propiedad de la tierra donde viven hace más de diez años.

Se hace pertinente señalar que los procesos políticos que se van concretando desde *La Tosco-Montonazo* no se dan de manera armoniosa. El conflicto es constitutivo y al parecer inexorable en los procesos sociales; supone tensiones permanentes, concordias y discordias, inclusive al interior de los propios grupos en relación con las personas de los barrios. Por consiguiente, asumir esos procesos supone hacer política.

En vinculación a todo lo que se ha ido mencionando, pensamos que si la política no es una sola, si hay, por el contrario, diversidad de modos de hacer política, y si esta, en tanto proceso, puede transformarse con el paso del tiempo ¿no sería más pertinente referirnos a una re-significación de lo que se entiende y práctica como política, en contraposición a una supuesta vuelta a la política? (Saintout, 2010; Alvarado *et al* 2010)

¿Podría hablarse de una vuelta a la política o sería mejor referirnos a una re-significación de la misma?

“La política empieza cuando uno no se propone representar a las víctimas sino ser fiel a los acontecimientos donde las víctimas se pronuncian. Esto sería una política de la no dominación”

Alain Badiou

Basándonos en los planteos de Rauber (Op cit), creemos que la política *nunca se fue*, sino que tuvimos procesos disolutivos del orden social que produjeron un nuevo ordenamiento. Se trata de una crisis en los modos hegemónicos de hacer política, que, en nuestro país, tuvo como punto de eclosión el 2001 y cuyas características, en la actualidad, y con las particularidades del caso, se expresa en distintas ciudades de Europa, haciendo recordar la celebre frase de Marx acerca de que la historia se repite primero como comedia y luego como tragedia.

A todo esto, no es casual que frente a ciertos momentos de inestabilidad política-institucional, sea hartamente mencionada la palabra *crisis*; empero, como bien lo ha señalado Zygmunt Bauman (2001):

“poca gente recuerda que la palabra “crisis” fue acuñada para designar el momento de tomar decisiones (...) el término se asocia más a “criterio” – el principio que aplicamos para tomar la decisión correcta- que a la familia de palabras asociada con “desastre” o “catástrofe”, donde tendemos a situarla hoy”

Por tanto, podemos pensar, siguiendo a Badiou (1985) que la política tiene el *rostro del acontecimiento*, y que hoy el “Estado” o la “revolución” no son los únicos que pueden dar cuenta de lo político o de la experiencia política. En este plano *“la política no será pensable más que liberada de la tiranía del número, número de votantes tanto como número de manifestantes o de huelguistas”* (Badiou, 1985:45)

De allí que podemos calificar estos procesos como de “política de la vida cotidiana”, en el sentido de grupos que, mediante sus prácticas políticas, van modificando la realidad de manera molecular. Esta política de la vida cotidiana no es “heroica” ni responde a grandes organizaciones o partidos de masas, no se restringe al espacio político institucional, sino que es un proceso que, lentamente, produce modificaciones *“(...) moleculares, casi imperceptibles, y que sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos”* (Lechner, 1988: 60).

La política parecería resignificarse entonces y existen continuidades que nos permiten hablar de que no ha existido un momento de muerte de la misma, sino una nueva expresión que, a su vez, contiene ciertas matrices vinculadas a procesos políticos que asociamos a la “tradicción política de izquierda”.

Así, reconocemos en *La Tosco-Montonazo* ciertas reminiscencias de los partidos tradicionales de izquierda desde los que, de alguna manera, se ha intentado contrarrestar las injusticias y bregar por un orden social más justo. Esos modos se expresan, pongamos por caso, en los códigos o simbologías característicos de formas políticas precedentes. Por ejemplo las denominaciones para los espacios de participación, llamar JP al espacio de juventud (propio de grupo Montoneros), la evocación de algunos referentes y sus propuestas políticas como Agustín Tosco; o, también, los modos de concebir las prácticas barriales, etc.

A modo de reflexión

La coyuntura actual encuentra a *La Tosco-montonazo* inmersa en procesos de articulación, intentando sintetizar los modos de organización (novedosos y heredados) en el contexto del trabajo cotidiano. Lo cual no es tarea sencilla dada la diversidad en los modos de operar de cada uno de los frentes políticos que quieren confluír.

Probablemente, si puede sostenerse en algún punto una ausencia de la política, ello estaría ligado a esa cierta “apatía” adjudicada, mediante generalizaciones, a los distintos segmentos de la sociedad, entre ellos a los jóvenes (Saintout, 2010).

En el caso de la experiencia de *La Tosco-Montonazo* puesta aquí en común, a grandes rasgos, hemos querido evidenciar que, lejos del quietismo, o la indiferencia, dicha organización, compuesta en su mayor parte por jóvenes, viene alzándose en contra de las disímiles maneras de iniquidad. Y, en el contexto que se avizora siempre incierto, sus integrantes bregan convencidos de que deben comprometerse con la realidad y los conflictos de su tiempo, como modo y manera de intentar transformarlos.

Como dice Paulo Freire: “...una de las grandes tareas políticas que hay que cumplir es la persecución constante de hacer posible mañana el imposible de hoy, cuando sólo a veces es posible hacer viables algunos imposibles del momento”⁶

⁶ Freire, Paulo, citado en Negri, Paula A: *Trabajo Social y Educación Popular: la recuperación de las propuestas de Paulo Freire para la formación académica, la producción de conocimiento crítico y la intervención profesional*. Revista Margen. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Edición digital. N° 51. 2008.